

# SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid





NO SE RESIGNE

con su

**SORDERA**

utilice un

**“PHONOPHOR”**

Patente exclusiva:

**Siemens Reiniger Veifa S. A.**

**Fuencarral, 55. - - MADRID**

**Ungüento MORRITH**

Unico que estirpa Callos y Verrugas,  
Durezas y Ojos de Gallo

**1,25 TARRO**

**FARMACIA CENTRAL**

**PUEBLA, 11 - MADRID**

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

**HIVERICA**

Higado

VEjiga

RIñones

CAlculos

**Disuelve el ácido úrico**

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro

**MAL DE PIEDRA**



# SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:  
ALCALÁ, 53 - MADRID  
Teléfono 13371

DIRECTOR  
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:  
Trimestre..... 3 pesetas  
Semestre..... 6 —  
Año..... 10 —

## El delito de contagio

No hemos de regatear nuestro más sincero elogio al ilustre Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Galo Ponte, y a cuantos en la Comisión de Códigos han elevado a la ley el artículo 538, el cual significa para nosotros una reivindicación moral y material ante la integridad corpórea del matrimonio y una forma honesta de conservar incólume el lazo sagrado de los que han inmolado su libertad individual para ofrecerse respeto mutuo, basado principalmente en la dignificación mancomunada del prestigio para presentarse conectos, viriles y pulcros ante el comercio casual, que exige el eterno e imperecedero sacramento.

Para nosotros, que tanto hemos luchado por esta reivindicación moral y por esta dignificación ante el himeneo, ha sido de íntima satisfacción el haber logrado alcanzar para nuestra patria esta verdadera conquista de la libertad de acción del sér injuriado, maltrecho y enfermado por el otro, envileciendo y emponzoñando el tálamo nupcial, convirtiendo en materia putrefacta las ilusiones y la poesía de un alma poseída del dolor sensual.

Ante quien «sabiendo que se encuentra atacado de una enfermedad sexual, en su período contagioso, infectase a otro por vía intersexual o de otra ma-

nera, será castigado con la pena de dos meses y un día a un año de prisión», como testifica el artículo 538, nosotros seremos elementos en lo sucesivo, puesto que la experiencia nos demostrará que en nuestra hidalga España estos delitos jamás encontrarán delincuentes en quien aplicar estas sanciones aflictivas, puesto que es legendaria la idea humanitaria encaminada a evitar el dolor ajeno, y más cuando llegue al alma de las multitudes que la transmisión, inoculación y contagio de estas enfermedades sexuales, no mitiga el dolor propio ni reduce su gravedad, ni menos desaparece por contaminar al sexo contrario.

Dice más el artículo 538, cuando especifica que «si el hecho se realizara entre cónyuges solamente, podrá ser perseguido a instancia de parte». Mas nosotros creemos que el alma española, siempre generosa, aun llegado el caso tan poco probable, con su amor no será capaz de dar pábulo a esta denuncia de contagio. Pero en caso de no ser castigado el infractor, por magnánima voluntad de su víctima, puede existir otra, que será el eterno remordimiento para ambos, que es: su niño enfermo e inocente, que será su mayor acusación.

Dr. Navarro Fernández.



# HIGIENE SOCIAL

## La Diatermo - coagulación, y sus ventajas

Por el Dr. C. Castex, de Châteauroux.

La diatermia o calor penetrante, que utiliza los efectos térmicos de las corrientes de alta frecuencia, introdujose en la práctica médica hacia 1910.

A propósito de esta poderosa arma terapéutica, nada mejor que recordar la opinión del Profesor Bergonié :

«La diatermia, debida a los trabajos de Arsonval, es un método admirable que, como otros muchos, se emplea cotidianamente en electricidad médica. Pero cuando su autor nos lo ha proporcionado, no obstante sus sensacionales demostraciones, no podíamos casi creer que una corriente de 3 a 4 amperios pudiese atravesar el cuerpo humano sin peligro, proporcionándole un simple calor, por lo cual fué mucho tiempo después cuando los médicos electrólogos empezaron a emplearlo y aplicarlo.

»La diatermia alcanzó demasiado pronto una fisioterapia demasiado joven. Desde entonces se empleó y abusó de las corrientes de alta frecuencia, de las que la diatermia es un caso particular, hasta el punto de casi comprometer la fama de la electroterapia, atribuyéndole propiedades poco menos que milagrosas.

»Pero por lo que concierne a las corrientes diatérmicas, no hay misterio ; todo es claro y se explica. Existe el amperímetro térmico, el más seguro de los aparatos de medida para indicar las intensidades eficaces de 2 y 3 amperios, que, sin peligro, pasan a través del cuerpo del sujeto con una diferencia de potencial que puede variar entre 1.500 y 2.500 voltios, proporcionándole por

hora 3.000 calorías». (*Arch. de electr. médica*, 1913, t. II, página 198).

Utilizada por Doyen, en 1910, con el nombre de Diatermo-coagulación, este método se muestra rápidamente fecundo, sobre todo en el extranjero, pues en Francia tan sólo la cirugía de las vías urinarias fué la que hizo beneficiar a los enfermos de los progresos de la diatermia.

Las aplicaciones médicas de este procedimiento demostraron que los microorganismos que infectan los tejidos morían *in situ*, principalmente el gonococo, cuando las corrientes diatérmicas calentaban estos tejidos. Además, el estado coloidal de las células vivas se encuentra profundamente modificado por el paso de 5 a 6 millones de vibraciones por segundo, que es la característica de las corrientes de diatermia producidas por los aparatos de última creación. Los iones y las partículas electrizadas del protoplasma celular son, de esta manera, sometidos a una conmoción intensísima. Esta fricción interiónica, añadida al efecto Joule del paso de la corriente, da lugar en el seno de los tejidos a través de los cuales pasa esta corriente, a una elevación de temperatura que puede fácilmente medirse, capaz de provocar la floculación de los granos ultra-microscópicos de la albúmina coloidal. Estas modificaciones bioquímicas pueden ocasionar la muerte de las células, sobre todo de las embrionarias y neoplásicas, que no tan sólo son radiosensibles, sino que, además, son francamente termosensibles. Su termosensibilidad, siendo diferente de la que poseen las células sanas y adultas, la acción electiva de la diatermia sobre ciertos tejidos, es una realidad tan tangible como la de los Rayos X.



Esta electividad desaparece cuando la acción diatérmica alcanza rápidamente su grado máximo. Entonces, las células atravesadas por la corriente son coaguladas, cualquiera que sea su naturaleza, y esta destrucción queda localizada en la zona donde las líneas de flujo de la corriente convergen en un cono virtual, que tiene por base el electrodo indiferente de grande dimensión, y por vértice el electrodo activo de pequeña dimensión.

Si el electrodo activo es en forma de punta, la acción coagulante encuéntrase localizada a la zona de contacto con esta punta. Si la intensidad de la corriente es suficientemente elevada, el plano subyacente al punto de contacto con el electrodo activo será también coagulado en una profundidad tanto mayor cuanto más elevada sea la intensidad y más prolongada la aplicación.

La grande superioridad de la diatermo-coagulación reside en este hecho, gracias al cual supera a todos los demás procedimientos conocidos de escarificación. Estos cauterios, nieve carbónica, agentes químicos, chispas eléctricas, rayos caloríficos, obran tan sólo sobre las células con que se encuentran en inmediato contacto. La diatermo-coagulación, al contrario, produce la mortificación de los tejidos hasta una profundidad determinable sin producir carbonización. Más allá de la coagulada, encuéntrase una zona en donde la temperatura alcanza 59° y destruye las células neoplásicas sin afectar a las células sanas (Doyen).

No debe confundirse diatermo-coagulación con electro-coagulación. Esta última produce un coágulo obtenido con gran lentitud al polo positivo, si se utiliza la corriente continua; una cocción superficial y carbonizante, si se utilizan las chispas de electricidad estática; una zona muy lentamente coagulable, si se utiliza la franklinización hertziana. Todos estos modos de producción de escara son lentos, dolorosos y de efectos muy superficiales.

Los trabajos de Bordier sirvieron a la precisión de los efectos diatérmicos, habiendo demostrado lo mucho que éstos difieren de los obtenidos con el cauterio, la nieve carbónica y la electrolisis. Por medidas comparativas de la conductibilidad calórica de los tejidos del organismo, este autor demostró que la modificación de temperatura producida en los mismos por el contacto de un cauterio o de la nieve carbónica, se localiza en el punto de aplicación. No puede haber transmisión del efecto destructor a causa de la mala conductibilidad calórica que presentan los tejidos vivos.

(Continuará)

## El automóvil enemigo de la vida humana

El número de muertes causadas por accidentes de automóviles es infinitamente más considerable de lo que uno puede imaginarse. Crece sin cesar.

*The World's Health* acaba de publicar un estadística muy instructiva en lo que se refiere a la situación alarmante del problema de los Estados Unidos de América. Por cada 1.000 defunciones señaladas a partir de 1900, existir una proporción cada vez más grande de muertes a consecuencia de accidentes de automóvil.

El cuadro siguiente nos da una idea clara :

1900-1910 .....	1,0
1911-1915 .....	3,9
1916 .....	7,3
1917 .....	9,0
1918 .....	9,5
1919 .....	9,4
1920 .....	10,1
1921 .....	11,5
1922 .....	12,5

Este periódico refiere que la enfermedad que causa más defunciones es la gripe; los accidentes de automóviles vienen inmediatamente después.



Para el año 1921 las cifras son las siguientes :

Gripe .....	10.193
Automóviles .....	10.168
Tifoidea .....	8.007
Angina de pecho.....	8.031
Cirrosis del hígado...	6.598
Alcoholismo .....	1.611

(De *La Presse Medicale*)

## Valor del trigo. - Las cajitas de merienda de las espigas

(Continuación.)

—Me maravillo de por qué el labrador Manley nos ha puesto este año aquí, cuando, poco antes de marcharse nuestras madres, nos dijeron que nos hallaríamos en el mismo campo.

Y mientras así hablaban, inclinaban pensativamente sus verdes cabezas. Una voz del campo próximo al del labrador Manley, separado del de éste por una ligera valla, con voz debilitada murmuró :

—Creo que puedo deciros la razón : Vuestro amo, el labrador Manley, ha puesto abono especial, o comida nutritiva, en el campo próximo en que antes estaban vuestras madres. Se llama el «fertilizador». Nosotros, por el contrario—continuó la pequeña planta, exhalando un suspiro—, estamos ya muchísimos años en este mismo campo. Cada vez somos más pobres. El labrador Carter, que nos posee, no nos da comida extraordinaria, y casi hemos acabado toda la nutrición que nos puede proporcionar la tierra. No encontramos ni siquiera alimentos para tener nuestro cuerpo de un verde brillante como el vuestro. Sólo con que vosotros contempléis este campo en que nos encontramos, veréis cómo nos hallamos completamente amarillos.

—Pero, ¿y el sol?—gritaron los pequeños granos, moviendo con suficiencia sus doradas y erguidas cabezas—. El

sol, según decían nuestras madres, os da el alimento sin necesidad de sacarlo de la tierra.

—¡ Oh, sí !—repitieron las tristes espigas, cuyas amarillentas hojas, de un pálido color, se tendían hacia la madre tierra que les sustentaba—. Aun el sol, queridos míos, no puede sacar comida de un aparador vacío. Viviremos este año, eso es seguro, pero perderemos en fuerza, y es casi seguro que estos débiles hijitos—los granos—, que con tanto esfuerzo criamos, no habrán de sobrevivirnos si no les siembran en un campo espléndido o, cuando menos, de mayor fuerza que el actual.

—¡ Oh !—continuaron algunas otras espigas que, humilladas sus cabezas, no habían tomado parte en la discusión—. Yo hubiera deseado que nuestro amo nos hubiera sembrado en el campo de las margaritas. Pues éstas, como no aprovechan las comidas de la tierra, dejan siempre abundantes manjares, que nos hubieran sido muy provechosos.

En el preciso momento, el labrador Manley y el dueño del campo debilitado se aproximaron, contemplando sus trigos.

—Vuestro trigo es hermoso—dijo el labrador Carter—. Yo he tardado en sembrar el mío. Y así, veis que parece enfermizo, pero espero que saldrá bien. Si no sale—añadió, con una preocupación en el rostro—, no sé lo que voy a hacer.

Y miró a sus pequeñas espigas, como acusándolas de estar tan débiles y de tener tan pocas probabilidades de vida.

—Bien, tengo que tener mucho cuidado sobre la clase de trigo que siembro—dijo el labrador Manley—, porque he contratado este trigo nuevo para una compañía de cereales, si el trigo sale espléndido, como espero. Esta sociedad sólo se dedica a hacer alimentos de los cereales puros. Es lo más hermoso que conozco.

—Ah—dijo el labrador Carter—; nosotros no usamos nunca cereales.

(Continuará)



Art. 31. No se consentirá establecer ninguna casa de prostitución sin que el médico higienista informe acerca de las condiciones higiénicas de la misma, expresando el número máximo de pupilas que en ella puedan habitar, sin perjuicio a la salud pública.

Art. 32. Tan luego como haya sido señalada la existencia de una casa clandestina de prostitución, se ordenará inmediatamente una pesquisa para averiguar la certeza del hecho, y una vez conseguido esto, el dueño de ella será entregado a los tribunales, si resultare la comisión de algún delito, y jamás podrá autorizársele a establecer casa alguna de prostitución.

Art. 33. Las amas de casas públicas no podrán admitir en sus establecimientos a ninguna prostituta no inscrita, sin prevenir inmediatamente al Negociado de higiene, a fin de que el médico higienista proceda al primer reconocimiento.

Art. 34. Toda prostituta encontrada en una casa de tolerancia, de la categoría que fuere, sin la cartilla de ordenanza y sin que haya sido cumplida la declaración prescripta en el artículo anterior, será considerada como prostituta clandestina.

En este caso, el ama de la casa de prostitución será castigada con el máximo de la pena señalada en el artículo 78, y en caso de reincidencia con la suspensión o revocación definitiva del permiso concedido.

Art. 35. La pupila recién llegada que resultase enferma, ingresará en el Hospital, sin que por ningún concepto pueda volver al sitio de procedencia; pero las amas pagarán una multa de 50 pesetas y las estancias que dicha prostituta cause en el Hospital.

Art. 36. Las amas de casas públicas que admitan en sus establecimientos a prostitutas salidas del Hospital que antes de su ingreso en ese benéfico asilo no se hallaren inscritas en el registro de prostitutas de esta villa, pagarán las estancias que dichas pros-

titutas hayan causado en el Hospital.

Art. 37. Las amas de casa públicas no podrán admitir en sus establecimientos a pupilas procedentes de otras casas de tolerancia de esta villa, sin que haya sido cumplido por dichas pupilas lo prescrito por los artículos 17 y 47.

Art. 38. Las amas de casas públicas están obligadas a entregar a sus pupilas, en el acto de su salida de dichas casas, la ropa y demás efectos pertenecientes a las mismas.

Las reclamaciones sobre retención que amas o pupilas tengan que hacer, las harán ante el Juez competente.

Art. 39. Habrá en cada casa pública un registro numerado y visado por el Negociado de higiene.

En él inscribirá el ama de la casa los nombres, apellidos, edad, naturaleza y último domicilio de cada mujer que habite en su casa, las fechas de entrada y salida y el nuevo domicilio elegido por dicha mujer cuando marche de la casa.

Art. 40. Las amas de las casas de prostitución están obligadas a consignar en el Negociado el nombre, apellido, edad y naturaleza de las mujeres que tengan a su servicio, las cuales serán sometidas a la visita sanitaria, cuando su edad no pase de los cuarenta años.

Cuando una de estas casas sea dirigida por una mujer no casada o emancipada de su marido, será igualmente sometida a la visita sanitaria hasta cumplir la misma edad de cuarenta años.

En uno y otro caso la visita sanitaria será siempre gratuita.

Art. 41. Las amas de las casas de prostitución están terminantemente obligadas a que sus pensionistas estén presentes el día y hora señalados para la visita sanitaria.

Art. 42. Las amas de las casas serán responsables de los escándalos que ocurran en las mismas.

Art. 43. Queda expresamente pro-



hibido a las amas de casa de tolerancia, el admitir a muchachas menores de diez y siete años.

Art. 44. La tentativa de corrupción o cualquier delito, ya sea por parte de las amas de casas públicas, ya por la de otros *mediadores*, de que tuviere conocimiento la Alcaldía, será denunciado a los tribunales.

Art. 45. Las amas de casas de prostitución están obligadas a cuidar de que en ellas reine el mayor aseo posible y a procurarse todos los objetos prescritos por el médico higienista, bajo el punto de vista higiénico.

Las ventanas de las casas de tolerancia deberán estar provistas de vidrios deslustrados o tableros, y los balcones, de persianas cerradas o cortinas.

Art. 46. Las amas de casas de tolerancia colocarán en el sitio más público de las mismas, un cuadro fijo, en donde se pondrá la hoja indicadora del último reconocimiento sanitario; esta hoja permanecerá en dicho cuadro hasta la siguiente visita, siendo después entregada a los Inspectores de la Higiene para ser coleccionada en el Negociado.

Art. 47. Cuando una prostituta quiera salir de una casa de tolerancia, o cuando el ama de la misma la despida, ésta debe ponerlo previamente en conocimiento del Negociado, para que se tomen las anotaciones necesarias en el registro y en la cartilla de la prostituta.

Art. 48. Si una prostituta manifiesta intención de abandonar la prostitución, el ama de la casa lo pondrá inmediatamente en conocimiento del Negociado de higiene.

Art. 49. Las amas de casa de tolerancia, antes de ausentarse del lugar de su residencia, avisarán al Negociado de higiene.

Mientras dure su ausencia dejarán en la casa quien las represente.

Art. 50. El libre acceso en las casas de prostitución deberá permitirse a toda hora del día y de la noche a los agentes

municipales, siempre y cuando que dichas visitas se juzguen necesarias.

## CAPITULO V

### *Medidas sanitarias*

Art. 51. Habrá un médico encargado del servicio de Higiene especial.

Art. 52. Hará obligatoriamente dos visitas semanales, a domicilio, a las prostitutas de las casas de primera categoría.

Las prostitutas aisladas serán también visitadas dos veces por semana en el gabinete destinado al efecto.

Podrán, sin embargo, las prostitutas aisladas que lo deseen, ser visitadas en una casa de tolerancia o a domicilio, satisfaciendo la cuota fijada por cada reconocimiento para las prostitutas de la primera clase de la primera categoría.

Art. 53. El médico higienista anotará en el registro sanitario, del que habrá copia en el Negociado de higiene, el día y la hora de la visita, y el estado sano, enfermo o dudoso de cada mujer reconocida.

Estas declaraciones contendrán su firma.

Art. 54. Anotará, también bajo su firma, en la hoja indicadora, que debe colocarse en el cuadro de la casa de prostitución, el resultado de la visita.

La llave de este cuadro, que será única, estará en su poder.

Art. 55. Sellará, después de cada reconocimiento, la cartilla de toda prostituta inscrita, si la encuentra sana.

Art. 56. Las visitas de las prostitutas se efectuará con la más escrupulosa atención, y se emplearán en ella los medios que el estado actual de la ciencia reconoce para hacer más seguro el diagnóstico.

Art. 57. El médico encargado del servicio sanitario deberá, en todo tiempo y en persona, desempeñar su misión.

En caso de imposibilidad, se proveerá



su reemplazo, según prescribe el Reglamento Médico-Farmacéutico.

Art. 58. Acudirá el médico higienista a pasar la primera visita extraordinaria de las pupilas recién llegadas, en cuanto reciba el aviso del Negociado de higiene.

Reconocerá, igualmente, en visita extraordinaria, a toda prostituta antes de su inscripción en el registro, extendiendo, después de cada reconocimiento, un volante que acredite el estado sano de la mujer.

Art. 59. Toda mujer atacada de una afección venérea, sifilítica, o de otra enfermedad contagiosa, será enviada inmediatamente al Hospital.

Aquella cuyo estado fuere dudoso, será enviada también en observación hasta que su salud o enfermedad sean bien comprobadas.

Art. 60. Las prostitutas que hayan sido dadas de alta en el Hospital, serán visitadas en el día de su salida por el médico higienista, y si, a juicio de éste, no estuviesen completamente sanas, lo pondrá, por escrito, en conocimiento de la Alcaldía, que nombrará a otro facultativo para que vuelvan a ser reconocidas.

Art. 61. Además de las visitas ordinarias, podrá el médico higienista practicar, cuando lo crea necesario, visitas extraordinarias.

Por estas visitas no se cobrará a las prostitutas retribución alguna.

Art. 62. Se consideran como visitas ordinarias las dos semanales y las designadas en el artículo 60.

Todas las demás prescriptas por el presente Reglamento son extraordinarias.

Art. 63. Independientemente de las visitas ordinarias y extraordinarias que el médico higienista haga, podrán ser reconocidas las prostitutas por otro facultativo nombrado por la Alcaldía, siempre y cuando se juzgue conveniente.

Art. 64. Queda terminantemente prohibido al médico higienista, recibir

ninguna retribución, emolumento o regalos, por todo lo que concierne al servicio sanitario, bien sea de las amas de las casas, bien de las prostitutas.

Le está igualmente prohibido prestar asistencia facultativa a domicilio, a las amas, criadas o prostitutas, sea cualquiera la enfermedad de que se hallen atacadas.

Art. 65. Durante la permanencia de prostituta en el Hospital, su cartilla quedará depositada en el Negociado de higiene.

Cuando esté curada, deberá presentarse, acompañada de un inspector, en el Negociado de higiene para entregar su billete de salida, recoger la cartilla y declarar el lugar de su nuevo domicilio.

Art. 66. Las prostitutas presentarán, en el acto de la visita sanitaria, su cartilla al médico higienista.

La que falte a la visita será multada; en caso de reincidencia, o bien si intenta poner obstáculos a un examen exacto, podrá ser sometida al máximo de la pena señalada en el capítulo 7.º.

Art. 67. Las amas de las casas de prostitución se hallan terminantemente obligadas a presentar todas sus pupilas, sin pretexto de ningún género, al médico higienista e Inspectores que le acompañen a las visitas sanitarias.

El ama que oculte alguna de sus pensionistas y emplee o trate de emplear algún fraude o astucia para engañar al médico sobre el estado de salud de las mismas, incurrirá en el máximo de la multa señalada por el presente Reglamento, o sea la de 50 pesetas.

En caso de reincidencia le será retirado definitivamente el permiso que autoriza la casa de prostitución.

Art. 68. Dada la importancia de los servicios que este Reglamento encomienda al médico higienista, toda falta cometida por el mismo por negligencia u otra causa cualquiera, será siempre considerada grave, incurriendo por ella



en la pena o castigo que el Ayuntamiento acuerde, previo expediente, y que podrá ser la suspensión o la destitución.

## CAPITULO VI

### *Inspección de Vigilancia*

Art. 69. Con este objeto habrá dos Inspectores de higiene, elegidos por el Ayuntamiento.

Art. 70. Estos Inspectores dependerán del médico higienista, siendo su obligación el acompañar a éste en todas las visitas que practique para el desempeño de su cargo.

Llevarán un registro de altas y bajas visado por el Negociado de higiene y del que habrá copia en el mismo, en donde anotarán las faltas a los reconocimientos sanitarios de las prostitutas, pensionistas y aisladas, así como todas las observaciones que hiciesen relativas a su cargo.

Art. 71. Conducirán al Hospital a las mujeres enfermas, recogiendo sus cartillas, que entregarán al Negociado de higiene.

Acompañarán a las prostitutas que sean dadas de alta en el Hospital a la expresada dependencia, con objeto de que les sea devuelta su cartilla y hagan en la misma y en el Registro de inscripción las anotaciones necesarias.

Recogerán, para ser coleccionadas en el Negociado, las hojas indicadoras de la visita sanitaria que se colocan en el cuadro de las casas de prostitución.

Llevarán al Negociado los partes que se extiendan por el médico higienista, y semanalmente el registro sanitario del mismo y el que les es propio, a fin de que sean visados y se tome copia de los mismos.

Con el mismo objeto, llevarán mensualmente al Negociado el registro de las casas de prostitución.

Art. 72. Cuidarán de identificar a las prostitutas que se presenten a las visitas sanitarias, y comunicarán a la

Alcaldía, por escrito, cualquier infracción que de este Reglamento observen, proponiendo en cada caso la responsabilidad o multa que, con arreglo al mismo o a la gravedad del hecho, corresponda a los infractores.

Art. 73. Cuidarán de que en los sitios públicos poco concurridos no se dediquen las mujeres por la noche al vicio, ni a molestar al transeunte con escándalo de la moral.

Art. 74. Encargados de la vigilancia y reprensión de la prostitución clandestina, inquirirán, con la discreción que tan delicado asunto requiere, todo lo que sobre las denuncias o por sí propios observen en contraposición al Reglamento, obrando siempre con la mayor circunspección y dando conocimiento a la Alcaldía de las dudas que se les ofrezcan, a fin de adoptar las medidas que procedan.

Art. 75. Queda terminantemente prohibido a los Inspectores, recibir gratificación alguna por todo lo que concierne a la misión de que están encargados, tanto de las amas de casas públicas como de las prostitutas.

Art. 76. Las faltas cometidas por los Inspectores en el desempeño de su cometido, serán castigadas, según su gravedad, con apercibimiento, multa de 10 a 50 pesetas, suspensión o destitución.

La infracción a los artículos 32, 33, 34 y 67 del presente Reglamento, con complicidad o por incuria de los Inspectores, llevará consigo para los mismos las suspensión o destitución.

Art. 77. Los Inspectores de higiene prestarán los diferentes servicios que les están encomendados, sujetándose a las instrucciones y órdenes que les comunique el médico higienista o el Negociado de higiene, a cuyo efecto, y a fin de regularizar el servicio y alcanzar mayores resultados en las pesquisas que practiquen, se dividirá la villa en dos secciones, margen derecha y margen izquierda de la ría, en cada una de las



cuales prestarán el servicio alternativamente y por meses.

## CAPITULO VII

### *Disposiciones penales*

Art. 78. Independientemente y sin perjuicio de las penas contenidas en el Código, en las Leyes generales y locales de policía, las contravenciones e infracciones por las amas de casas públicas y prostitutas a lo dispuesto en el presente Reglamento, y que no tengan señalada penalidad, serán castigadas con 5 a 50 pesetas de multa, según las circunstancias y la gravedad del hecho.

Art. 79. El máximo de la multa será siempre aplicado en caso de reincidencia.

Art. 80. La Alcaldía podrá, siempre que lo juzgue necesario, dictar la revocación temporal o definitiva de la disposición que tolere la casa de prostitución o la casa de citas.

## CAPITULO VIII

### *Disposiciones generales*

Art. 81. Las dudas de aplicación del Reglamento o las omisiones de casos no previstos, las resolverá el señor Alcalde, oyendo a la Comisión de Gobernación.

Art. 82. Las cartillas de las prostitutas serán renovadas anualmente.

Art. 83. El presente Reglamento empezará a regir al mes siguiente a su aprobación, y desde ese día caducarán todos los permisos de que pudieran estar provistas las amas de casas de prostitución y las prostitutas.

Art. 84. Se enviará un ejemplar de este Reglamento a toda casa de prostitución y de citas, y las dueñas de dichas casas quedan obligadas, bajo pena de caducidad, a pedir antes que termine el plazo concedido para que empiece a regir este Reglamento, una nueva au-

torización conforme con las disposiciones del mismo.

Las amas de las casas públicas actualmente existentes, no tendrán que satisfacer, al pedir la nueva autorización exigida por el Reglamento, la cuota que la tarifa señala para la apertura de nuevas casas.

Art. 85. Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a la aplicación de este Reglamento.

ACUERDO.—En sesión extraordinaria celebrada previa segunda convocatoria el 2 de abril de 1894, dado cuenta, por artículos, del presente Reglamento y después de cortas discusiones, fué aprobado en su totalidad por el Excmo. Ayuntamiento.

El Secretario, *Domingo Ortiz de Viñaspre*.

## REGLAMENTO DE LA HIGIENE DE LA PROSTITUCION DE VALLADOLID

*aprobado por la Comisión Permanente de la Junta Provincial de Sanidad en la sesión del día 18 de marzo de 1908*

## TITULO I

### *Sección de Higiene*

Artículo 1.º Así se llama el Negociado que se ocupa de la administración y policía sanitaria de la Higiene de la prostitución.

La organización, inspección y mejoramiento de este servicio depende de la Comisión Permanente de la Junta Provincial de Sanidad, de acuerdo con el Gobernador Civil de la provincia, de conformidad a lo prescrito en el artículo 19 de la Instrucción general de Sanidad del 12 de enero de 1904 y disposición 6.ª de la Real orden de Gobernación de 1.º de marzo de 1908.

Art. 2.º Según lo prevenido en los



artículos 20 y 38 de la mencionada Instrucción y en la Real orden citada, el Inspector provincial de Sanidad es el Jefe del servicio técnico de esta sección, de la cual llevará su especial estadística, además de la documentación y del archivo.

A este efecto, se instalará en el Gobierno Civil un local independiente y decoroso destinado a oficina de esta Sección, facilitándose por aquel Centro cuantos medios sean posibles al buen funcionamiento de la misma.

## TITULO II

### *Conceptos generales sobre la prostitución*

Art. 3.º Bajo el punto de vista reglamentario, se llama prostitución al comercio sexual efectuado por dinero.

Art. 4.º Se denominan casas de prostitución, de lenocinio, de trato, mancebías y burdeles, a los locales en que tiene lugar ese tráfico genital remunerado.

Art. 5.º Por ama de casa se entiende la mujer que especula con la dirección y sostenimiento de una mancebía.

Art. 6.º Prostitutas son las mujeres que trafican genitalmente con su cuerpo. Las que se hallan sometidas a la prescripción reglamentaria, constituyen las prostitutas *reglamentadas*; y las que se sustraen a toda intervención sanitaria, eludiendo el orden reglamentario, forman la clase de las *clandestinas*.

Art. 7.º Inscripción es un apunte nominal o matrícula por ejercer la prostitución fisiológica con casa *ad hoc* o en su domicilio. La inscripción es voluntaria e involuntaria o de oficio, según que espontáneamente se preste a ella la interesada o la sea impuesta por la autoridad sanitaria.

Art. 8.º Serán inscriptas de oficio aquellas mujeres que probadamente se dediquen a la prostitución clandestina,

proveyéndolas de la correspondiente cartilla.

Art. 9.º No se admitirá inscripción voluntaria ni de oficio de mujeres casadas sin dar conocimiento de sus propósitos al marido, y, en ningún caso, serán inscriptas jóvenes menores de 23 años, y las que pasen de esta edad hasta los 25, necesitarán la licencia expresa de sus representantes legales.

Art. 10. La inscripción, en todo caso, será gratuita.

## TITULO III

### *Casas de prostitución*

Art. 11. Se clasificarán en tres clases: *públicas*, *privadas* y *de citas*. Las públicas son aquellas en las que, establecidas y dirigidas por un ama, se hospedan varias pupilas con residencia más o menos permanente.

Las privadas son aquellas casas en las que no hay pupilas, sino que su dueña se dedica a la prostitución, ella solamente y en su domicilio.

Las de citas son las casas establecidas por una alcahueta; a ellas pueden concurrir las mujeres libres que lo deseen, sin necesidad de estar domiciliadas en la misma casa y a condición de no permanecer en ella más de dos horas durante el día o toda una noche.

Art. 12. De ninguna manera se permitirá el establecimiento de estas casas, cualquiera que sea su clase o categoría, en las inmediaciones de edificios destinados al culto, a la enseñanza o a la beneficencia, debiéndose procurar, a ser posible, que se destine para ellas una barriada especial en las afueras de la población.

Art. 13. Toda casa de prostitución está obligada a tener un médico, que cuidará, bajo su responsabilidad, del estado sanitario de las mujeres destinadas al tráfico y de la higiene de la vivienda. Dicha responsabilidad se hará efectiva por vía gubernativa, si otra no procediese, con la penalidad señalada



en el artículo 204 de la vigente Instrucción general de Sanidad, o sea, con multas de 50 a 500 pesetas para las infracciones graves, y de 1 a 50 para las leves.

Art. 14. En todas estas casas se exigirá la más rigurosa limpieza en las habitaciones, ropas, lavabos, etc., cuidando también de que reúnan las condiciones higiénicas prescritas en la Real orden de 13 de julio de 1901.

Art. 15. Cualquiera que sea la categoría y clase de las casas, en todas habrá dos o más irrigadores para inyecciones vaginales a disposición de las pupilas, conservando cada una de éstas doble cánula recto-vaginal para su uso exclusivo.

Art. 16. No se permitirá fijar en ellas signo alguno que dé a conocer la clase de tráfico a que están destinadas; y se exigirá que las puertas estén colocadas o construídas de manera que desde el exterior quede velado el interior.

Art. 17. En absoluto se impedirá la estancia de niños y niñas en las mancebías, sea cualesquiera el grado o clase de parentesco que, caso de existir, les una al ama o a las pupilas.

Art. 18. El médico encargado de la vigilancia sanitaria de la casa y de las pupilas, llevará un libro registro en el que conste la hoja dedicada a cada una de las mujeres públicas, además del retrato de la interesada, su filiación y el resultado de cada uno de los reconocimientos que semanalmente practique, haciendo constar la fecha y autorizando la diligencia con su firma.

Art. 19. En caso de enfermedad transmisible, dará conocimiento inmediato a la dueña de la casa, que firmará el enterado, y a la vez a la Inspección provincial de Sanidad, mediante la certificación correspondiente, de la cual recogerá el oportuno recibo.

Art. 20. Los reconocimientos se harán precisamente en las casas donde las mujeres se hallen matriculadas, cuyas dueñas están obligadas a proveerse de

los medios que el médico encargado o el Inspector de Sanidad considere necesarios.

Art. 21. Dicho libro registro será exhibido por la dueña de la casa a los clientes eventuales que le reclamen, y siempre al Inspector provincial de Sanidad y Autoridades administrativas.

Art. 22. Bajo ningún concepto se tratarán en estos domicilios, ni en algún otro particular, las enfermedades que padezcan o contraigan las prostitutas como consecuencia del tráfico a que se dedican.

Art. 23. Se prohíbe, igualmente, que permanezcan en estos locales las individuos que sufran las enfermedades patológicas infecciosas, contagiosas e infecto-contagiosas comprendidas en el anejo 1.º de la vigente Instrucción de Sanidad.

Art. 24. Cuando estos casos ocurran, y de ellos deban dar cuenta inmediata al Inspector de Sanidad los médicos de dichas casas, las enfermas serán trasladadas con toda urgencia al Hospital Provincial, al pabellón de infecciosos, si se trata de cualquiera de las enfermedades de que habla dicho anejo, o a la clínica especial de las prostitutas, si la enfermedad que padece es de las venéreas o sifilíticas. En el primer caso, se cuidará de extremar en los lenocinios las medidas higiénicas de desinfección correspondientes. Los trasladados al Hospital, cualquiera que sea el motivo, serán siempre ordenados por el Inspector provincial de Sanidad.

Art. 25. Con todo rigor se hará cumplir en estas casas el Real decreto y la Circular que, referentes a vacunación obligatoria, llevan, respectivamente, las fechas de 15 y 20 de enero de 1903, cuidando de practicar las operaciones vacuníferas con todas las reglas de la asepsia y antisepsia más perfectas y se empleará un vacinostilo para cada individuo, a fin de evitar el contagio consiguiente de las enfermedades transmisibles, sifilíticas y no sifilíticas.



## TITULO IV

*De las amas de casa o encargadas*

Art. 26. Toda mujer que desee establecer una casa de prostitución presentará una solicitud al Jefe del servicio de esta Higiene, acompañándola de su retrato y su cédula personal y en la que se consignarán los datos referentes a su filiación, clase y categoría de la casa que desea establecer. Si la casa ha de ser pública presentará también los retratos y cédulas personales de las pupilas que piense tener, de quienes se tomará la correspondiente filiación, inscribiéndolas en el registro especial que se llevará en el Gobierno Civil por la Inspección de Sanidad.

Art. 27. Las amas de casa, cualquiera que sea su clase y categoría, están obligadas :

1.º A cumplimentar lo dispuesto en el artículo 13 de este Reglamento.

2.º A que sus pupilas observen las reglas de higiene que se determinan en este Reglamento y las que ordene el Jefe del servicio a los médicos encargados de su reconocimiento.

3.º A cuidar, bajo su más estrecha responsabilidad, de que no se produzcan escándalos en sus casas, reclamando el auxilio de los agentes de la Autoridad cuando no sean obedecidas ni bastante para impedirlos.

4.º A no admitir en sus casas menores de veintitrés años ni las que se las presenten voluntariamente sin la correspondiente cartilla.

5.º A dar aviso inmediato al Jefe del servicio de la llegada a su casa de nuevas pupilas, no permitiéndolas ponerse en relación sexual hasta que no estén provistas de la cartilla necesaria y reconocidas por el médico de la casa encargado de este servicio.

6.º A cuidar de que los balcones y ventanas de sus casas estén cerrados o provistos de persianas o cortinas corridas, siempre que haya algún concurrente en ellas.

7.º A tener expuesto, en sitio visible de su casa, el estado del reconocimiento firmado por el médico de la misma, juntamente con el libro registro de que habla el artículo 18 de este Reglamento.

8.º A facilitar a los concurrentes servicio de lavabo y tohallas limpias a cada uno de ellos.

9.º A que sus pupilas se practiquen una irrigación vaginal con agua hervida, boricada al 4 por 100, timolada al 1 por 1.000 o de sublimado, en igual proporción, inmediatamente antes o después de cada acto sexual.

10. A tener a disposición de los concurrentes, pomada de calomelanos, por si desean usarla como preservativo.

11. A que la tohalla que use cada uno de los concurrentes no sea servida a otro sin previa esterilización por el agua hirviendo u otro procedimiento que se las ordene.

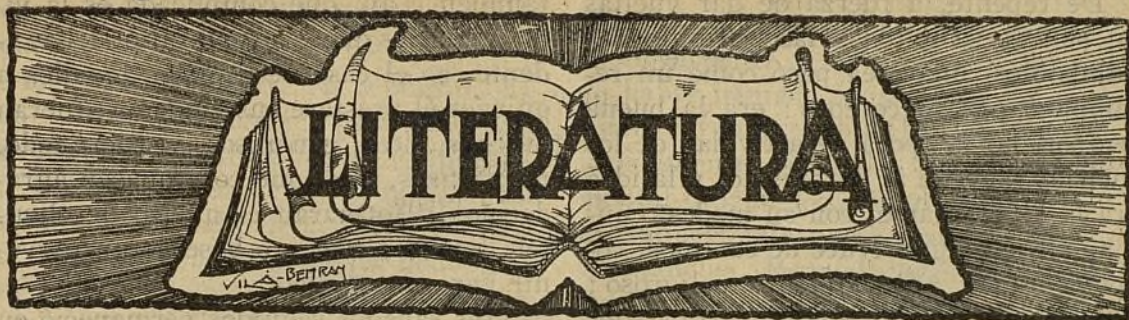
12. A no consentir que sus pupilas se exhiban de día a la puerta, balcones, ventanas e imediaciones de la casa en traje o con ademanes deshonestos, ni llamando la atención de los transeúntes de modo alguno ; no pudiendo presentarse en paseos ni sitios públicos fuera de las horas consentidas por la Autoridad gubernativa o la Comisión Permanente de la Junta provincial de Sanidad.

13. A dar cuenta a la Jefatura del servicio de los traslados que intenten hacer sus pupilas dentro o fuera de la población, a fin de que por aquel Negociado puedan tomarse las notas necesarias o expedirlas el correspondiente pasaporte.

14. Aquellas amas que se dediquen personalmente a la prostitución, sufrirán igual reconocimiento que las pupilas.

15. Bajo su más estricta responsabilidad, darán cuenta a la Inspección de Sanidad del nombre, edad y domicilio de cuantas mujeres entren en sus casas a ejercer clandestinamente la prostitución.





## La emboscada

Y no falló: Ricardo Malamier era médico. Tenía derecho a poner en su puerta y en sus tarjetas de visita: *Doctor en medicina. Antiguo alumno interno de los hospitales*; tenía derecho a recibir a las personas, a obligarlas a desnudarse ante él, a dirigirles las preguntas más indiscretas, y a prescribirles los tratamientos más fastidiosos. Tenía sólo la propiedad particular de algunos convencionalismos morales de su profesión; pero, por lo demás, no dependía sino de su conciencia, que es, según los casos, lo que obliga a la mayor sujeción y, a la vez, lo que hay de más cómodo.

Ricardo Malamier era, ciertamente, médico por su título, y según la fórmula; pero no tenía, ni por asomo, una clientela. No era uno de esos afortunados hijos de médico que se encuentran, más tarde o más temprano, con una clientela hecha. No era tampoco el queridito de un maestro dispuesto a dejarle paternalmente los desechos de su numerosa clientela... No; las circunstancias, la mala suerte, hacían que no pudiera contar sino consigo mismo y con el azar favorable, cosas ambas muy aleatorias.

¿Sus parientes y amigos?... Sí; podía contar con ellos, pero sólo para que le pidiesen consejos gratuitos... Consejos referentes a enfermedades insignificantes, a una pupa cualquiera. Pero para casos serior ninguno de sus parientes ni amigos pensaba en recurrir a él. ¿Có-

mo era posible? ¡Vamos! ¡Ricardo! ¡Ricardito! ¡Riri!, a quien habían visto así pequeñito, vamos, hombre! ¡Tomarlo en serio en cuanto a médico! ¡Es cosa de reirse!

Y, además, en algunos entraba también el pudor: tía Julia, tía Francisca y tía Emilia, ni siquiera admitían la posibilidad de someterse a las investigaciones de Riri, de ese «chiquillo». Todavía menos si se trataba de dolor de costado u otra clase de dolencia que exigiese palpaciones y auscultaciones; las primas, jóvenes, se aturdían y se avergonzaban ante esta idea de dejarse ver por Riri...

Hay que buscar el médico fuera de la familia, decía tía Julia; es menos fastidioso para todos... Salvo si se trata de sabañones o de jaqueca, porque en ese caso hasta es economía...

Mientras tanto, el nuevo médico se paseaba nerviosamente en su gabinete de consultas recientemente instalado:

—¡Un poquito de clientela! ¡Sólo un poquito! ¡Daría mi vida por un comienzo de clientela!—repetía, como el otro Ricardo, tercero de su nombre y rey de Inglaterra, cuando pedía un caballo en cambio de su reino.

Y el médico se ingeniaba para hallar el medio de procurarse el famoso comienzo, un núcleo de clientela... Un núcleo que tuviese la facultad ignorada de los núcleos ordinarios, la facultad o posibilidad de ensancharse cada vez más. Y sin embargo, no podía enganchar a la gente en la calle ni en la escalera de la casa...



De repente, a fuerza de dar vueltas en su cabeza a todas las posibilidades admisibles, una idea pasó como un relámpago por su cerebro : era la buena temporada, la época de actividad de los turistas, llevada al paroxismo, y la idea era la de plantarse, con su modesto automóvil, en algún cruce de caminos, conocido como especialmente peligroso ; uno de esos sitios que suministran a los periódicos materia abundante para la sección : *Los accidentes del camino* ; y allí, como si estuviese arreglando el motor de su coche, esperaría el accidente previsto por la estadística, provisto él de todo lo necesario para pegar y coser las heridas de los desgraciados viajeros.

Pero, ¿adónde ir?... Consultó los periódicos, las guías, los habituados a los grandes caminos ; y, por último, fué a emboscarse en la encrucijada llamada la Cruz de Filigny, en donde tres carreteras cubiertas de cemento constituyen el punto de cita más acertado de Francia para la gente más encopetada del Turismo : vuelcos, estallidos de neumáticos y otros pretextos para serias especulaciones de personal y de material. Como esos caminos o rutas conducen precisamente a los puntos del litoral más frecuentados por la gente rica, es allí, en esos caminos, donde se ven estrellarse, en totalidad o en parte, contra algunos árboles privilegiados, o revolverse en algún barranco, que está ya acostumbrado a esos accidentes, las más soberbias marcas de automóviles.

Claro que el juego era arriesgado... No le hacía falta un terrible accidente, ni una catástrofe total que le obligase a «prodigar sus cuidados» a viajeros de fuste de los cuales no sacaría ni agradecimiento ni provechos materiales... Tampoco le hacía falta uno de esos accidentes trágico-cómicos, uno de esos en que «el miedo es mayor que el daño» y de los que las víctimas se levantan tomando en broma el pasado susto...

Lo que le hacía falta era un accidente intermedio, entre el comienzo y el fin de la gravedad... Y luego le hacía falta

también (¡ ay, qué complicada es la vida !), que los que se beneficiaran del accidente, es el caso de decirlo, aquellos a quienes él prestase sus cuidados, fueran muchos, ricos, generosos, y, sobre todo, parisienses, para que continuasen agradecidos y formaran el núcleo de clientela famoso, origen o base de un porvenir para un médico...

Tres sábados seguidos permaneció en vano Ricardo Malamier, fingiendo destornillar durante horas enteras un carburador artificialmente deficiente, emboscado en el privilegiado cruce de caminos : La Cruz de Filigny. ¡ Nada ! Nada sino algunos para-choques torcidos y algunas abolladuras de coches, sin importancia.

El desaliento empezaba a apoderarse de su corazón, cuando el cuarto sábado se produjo el accidente tipo, al mismo tiempo impresionante y tranquilizador. Mucho ruido, no por nada, gracias a Dios, sino por sacudidas y choques de viajeros que necesitaban una pronta y delicada intervención sin riesgos serios, sin embargo, de siniestros peligros. En un coche de guía interior, automóvil bello y cómodo, un señor de edad, su mujer y un chófer... : virada demasiado rápida, mal ejecutada, patinaje, choque contra el árbol secular, sin corteza desde hace mucho tiempo.

Ricardo Malamier deja su carburador, se precipita, se da cuenta... Nada de desgracia irremediable... ¡ Perfectamente ! Ayuda a los turistas, que gemían, a salir del coche, los instala sobre la hierba, les prodiga palabras alentadoras... ¡ Han tenido la suerte de dar con un médico !... Corre a buscar su caja de socorro, vuelve de prisa, se prodiga, cura y se compadece... ¡ Gracias a su presencia providencial la cosa acabará mejor de lo que hubiera podido temerse ! Las víctimas parecen apreciar su suerte ; aturdidos, sacudidos, se reponen poco a poco y sonríen simpáticamente bajo los vendajes de precaución... Se ve que son gente *chic* y dispuestos al agradecimiento... Y para colmo de suerte,



son de París. Ricardo cree ciertamente tener ya el comienzo o núcleo de clientela...

El señor de edad, ya repuesto, habla... Pero, ¡caramba!, para hacer una revelación desastrosa: ¡es Vrangeais! ¡Edmundo Vrangeais, el médico tan conocido de la calle de la Boétie! ¡Vaya una catástrofe! Ricardo ha dado también con un médico, y ya se sabe que, entre compañeros, los servicios médicos, según costumbre establecida, se prestan gratis... Sin embargo, el joven médico los curó con solicitud, impulsado, a pesar de su decepción, por el amor propio profesional; y como sabía su oficio, hizo maravillas.

Ahora bien; no obstante las apariencias desfavorables, la hora de la Suerte había llegado para Ricardo Malamier: el núcleo deseado va a llegarle por un medio indirecto y por otra parte delicioso; el Doctor Vrangeais, médico de los hospitales, Oficial de la Legión de Honor, tiene una hija encantadora, y como él no es ya joven y ha hecho buena fortuna, la idea de un yerno que pueda continuar sus negocios preocupaba su cerebro... Y... el lector tiene la suficiente perspicacia para comprender el final de la historia...

**Miguel Zamacois**

## Operación de urgencia

Un médico de un pueblecito no lejano a Angulema, consideró preciso operar a uno de sus clientes, aquejado de un edema en la laringe. Como en la pequeña localidad no se disponía de grandes medios, el facultativo decidió trasladar al enfermo a la capital veneciana, realizándose el viaje en su automóvil y bajo su propia dirección. En el trayecto el enfermo se agravó bruscamente, apareciendo los primeros síntomas de la asfixia.

Ante el inminente peligro de un fatal

desenlace, el doctor detuvo su coche y descendiendo al paciente lo hizo acostar sobre el borde de la carretera. Después de haber llamado inútilmente en su socorro y viendo que la asfixia avanzaba rápidamente, el médico tomó su instrumental quirúrgico y se dispuso a hacer la traqueotomía que aconsejaba las circunstancias. Pero el doliente, excitado por las angustias de la asfixia y horrorizado ante el arma que esgrimía sobre su cuello, en un sobrehumano esfuerzo se agarró a los brazos del galeno y entabló con él una titánica lucha. Afortunadamente, la corpulencia del facultativo era mayor, y después de recibir varios mordiscos y algunos arañazos, pudo llegar al «*knock out*», que en este caso había de reemplazar a la imposible cloroformización. Con la rodilla sobre el pecho del vencido, el cirujano pudo al fin hundir el bisturí en la atormentada tráquea y terminar con toda felicidad la operación.

Cuando, algo más tarde, llegaron al lugar del suceso algunos campesinos y se encontraron con aquel cuadro de sangre y ropas desgarradas, costó no poco trabajo convencerles de que todo se reducía a la salvación, un poco violenta, de una vida en peligro.

## Díptico de invierno

### NEVADA

Llora el cielo plumizo  
una canción de mariposas blancas.  
El parque, silencioso, se ha vestido de albur.  
Detrás de los cristales de la estancia,  
unos ojos azules  
miran el blancor del paisaje,  
y un dedito de lirio, escribe un nombre  
en el empañado cristal.  
Luego el beso del sol, tibio y esplendoroso,  
ha callado, de las blancas crisálidas,  
la virginal canción;



cruzan los arroyuelos, entonando  
canciones cristalinas;  
pero sigue nevando, sobre mi corazón.

## LLANTO

Ruedan por tus mejillas rosas,  
dos lágrimas perlinas.  
En tu pecho de virgen  
ha entrado la congoja.  
¡Llora, mujer, por el amor ausente!  
En el jardín silente  
el cierzo vespertino  
hace crujir las hojas,  
y, escondida, rumorea una fuente.  
Con voz entrecortada,  
envuelto entre suspiros,  
brota un nombre en tus labios,  
y las lágrimas ruedan  
por tus mejillas  
que se han quedado pálidas.  
Llora, mujer, que el llanto de tus ojos morunos,  
será bálsamo puro para tu corazón.  
Llora, mujer, que un día no lejano,  
cuando el ausente vuelva,  
el llanto silencioso será una azul canción.

JUAN RAMÓN MURGA DE AGUIRRE

## GLOSAS

## INCLUSERA

Era morena, de ojos negros y expresivos, orlados por unas cejas finísimas, que dábanle a su rostro la expresión de una muñeca.

Sus miradas candorosas, llenas de poesía; el soplo de su alma, que, cual paloma, revoloteaba sobre su cabecita de ángel y en supremos instantes descendía hasta su boca, para regalar al aliento aura tan suave y perfumada... Aquella frente, que sólo reconcentró pensamientos nobles y excelsos, incapaz de perdurar en sus ideas el más leve contacto de maldad... Aquella vir-

gen, en fin, fruto de un amor ilícito, que vió el pecado antes de nacer y en su cuerpo llevaría el estigma de su procedencia, hasta que la Parca, avasalladora, cubriera de tierra su cuerpecito puro, sufría los desdenes y la desgracia de no poder compartir con el mundo sus alegrías.

El amor posóse en su corazón adolescente; pero era un amor casto, puro, desconociendo a la persona en quien depositaba el cariño de su alma.

Quiso a sus padres—a los que no conoció—, porque fueron los que moldearon su sér; pero, a veces, maldecía a los que tan injustamente le dieron la vida para luego no tener ni el valor de decirle: ¡Hija de mi alma!

Tuvo noticias de su madre, muerta en un hospital. Lloró por la mártir que ofrendó su vida por darle la suya, y tuvieron sus labios palabras de desprecio para aquel hombre de alma tan dura que abandonó a dos trozos de su propio corazón.

Se desliza su alma por un páramo desierto, donde no ve más que los despojos de su cuerpo hospitalario, y en sus labios de coral, dibújase un supremo rictus de amargura...

La he visto vestida de blanco, cubierto su cuerpo con la túnica de la muerte, y he sentido en mis párpados el calor de unas lágrimas compasivas.

Murió de sufrimiento, transida el alma de tanto llorar; y, tendida sobre el lecho mortuario, descansa para siempre su frágil cuerpo de muñeca, creyendo ver todavía la profunda mirada de sus divinos ojos negros, que, perdida en lo infinito, pretende ver la perfecta senda de su último camino.

M. Contreras





# Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,  
todo confort e higiene

El mejor situado y más  
económico de los hoteles  
modernos

Plaza del Callao  
(GRAN VIA)

## ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID



# LA CENTRAL

GARCIA MORO

Farmacia y Laboratorio Farmacéutico

Puebla, 11 - Madrid - Telt. 11525

El mejor surtido en específicos nacionales y extranjeros y aguas minerales

Despacho de recetas exacto a base de productos legítimos

Elaboración de toda clase de formas farmacéuticas (óvulos, supositorios, cápsulas gelatinosas y amiláceas, etc., etc.

Elaboración especial de inyectables de todas clases